

**La eclesialidad
de la V Conferencia
y los interrogantes
del Papa**

Monseñor Guillermo Melguizo Yepes
Vice-rector Pastoral del ITEPAL-CELAM

En una primera aproximación a la V Conferencia quiero destacar dos puntos importantes: La Eclesialidad del encuentro y la importancia y trascendencia del Discurso Inaugural del Papa Benedicto XVI

I. Un acontecimiento eclesial

La V Conferencia de Aparecida fue una experiencia religiosa, una experiencia de fe. Un acontecimiento eminentemente eclesial.

No se concibe una Conferencia General del Episcopado que no haya sido convocada por el Papa y cuyo tema central de estudio y reflexión no haya sido aprobado por él; que no haya sido inaugurada por él, presidida por él (per se), el primer día, o por otros (los tres presidentes por él nombrados: el Cardenal Giovanni Batista Re, Prefecto de la Congregación de Obispos, el Cardenal Francisco Javier Errázuriz, Presidente del CELAM y el Cardenal Geraldo Majella, Presidente de la Conferencia Nacional de Obispos Brasileños).

No se concibe una Conferencia General cuyas Conclusiones no hubiesen sido aprobadas por el Papa. Por eso, fue, ésta de Aparecida, una Conferencia celebrada y vivida en todo momento, cum Petro et sub Petro.

De otra parte, varios de los Dicasterios del Vaticano estuvieron allí presentes: el Pontificio Consejo para la Familia, el Pontificio Consejo para la Cultura, la Pontificia Comisión Ecclesia Dei, la Congregación para el Clero, la de la Doctrina de la Fe, la de los Institutos de Vida Consagrada, el Consejo para los Laicos, la Comisión Justicia y Paz, la Academia de las Ciencias Sociales, la de Pastoral de la Salud y el Sínodo de Obispos, etc.

Además, ha sido ya una tradición que en las Conferencias inauguradas por el Papa, su discurso inicial sea realmente un discurso programático que ilumina los trabajos de los participantes y orienta su reflexión.

Por todo ello, la V Conferencia fue ciertamente un acontecimiento eclesial: América Latina y el Caribe constituyen una porción bien importante de la Iglesia Universal (el 86% de los creyentes católicos viven en el Continente); cuatro de los siete países católicos más grandes del mundo están en América Latina (Brasil, México, Colombia y Argentina). Esta porción sigue siendo la esperanza de la Iglesia. Siempre se la ha llamado el Continente de la esperanza, y ahora el Papa Benedicto XVI quiere que se siga llamando también el Continente del amor.

La Iglesia Latinoamericana, desde luego, puesto que era la protagonista central, estuvo realmente representada en Aparecida: los Presidentes de las 22 Conferencias Episcopales; y los Obispos delegados de cada uno de los países del Continente (8 por cada 100 obispos); estuvieron presentes de igual manera numerosos sacerdotes diocesanos (24), religiosos y religiosas (16), superiores mayores (5), representantes de la CLAR (3) y representantes de Movimientos Eclesiales (5): Neocatecumenal, Shalom, Comunión y Liberación, Schoenstatt, Sodalitium de Vida Cristiana, diáconos permanentes (4), laicos (17) y un buen grupo de peritos, y observadores, e invitados de otras Confesiones Religiosas (Iglesia Ortodoxa, Consejo Mundial de Iglesias, Anglicanos, Iglesia Evangélica, Metodistas, Iglesia Pentecostal, Bautistas y además un representante de la Comunidad Hebrea); Organismos de Ayuda (Secretariado para Iglesias de América Latina de Estados Unidos, Adveniat, Misereor, Kirche in Not; Conferencia Episcopal Italiana, Porticus, para un total de 265 personas entre miembros con derecho a voz y voto (160), y 82 invitados, 8 observadores y 15 peritos.¹

Es de anotar también, como signo de comunión de la Iglesia Universal la presencia de los Presidentes del Simposio de las Conferencias Episcopales de Africa y Madagascar; del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas, de la Conferencia Episcopal de España, los Presi-

¹ CELAM - Manual del Participante - Aparecida 2007.



dentes de las Conferencias de los Obispos de Asia y de las Conferencias Episcopales de Portugal, Estados Unidos y Canadá.

Era un grupo respetable, numeroso y calificado de Pastores, realmente representativo de la Iglesia, todos desde luego, con el deseo de acertar y de dar un impulso a la Nueva Evangelización.

La V Conferencia vibró con la Iglesia Universal, y ésta estuvo pendiente de Aparecida, con la oración y el interés de todas las horas.

Las Conferencias Generales anteriores (Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo) son conocidas ampliamente por sus Documentos conclusivos. Pero hay que anotar que aquellas y la V desde luego, son algo más que un Documento de Conclusiones.

En efecto, la Conferencia General es ante todo un contexto, todo un tiempo, toda una experiencia de fe, toda una realización de Pastores, y de hombres de fe.

Una Conferencia como ésta, es un proceso de larga y seria preparación (tres años); es un estudio y un aporte previos de todas las Conferencias Episcopales del Continente; una Conferencia es también el **Documento de Participación, y el Documento de Síntesis**, como instrumentos de trabajo preparatorios; son los Congresos, los Encuentros y Simposios Internacionales sobre las temáticas implicadas; y son las numerosas publicaciones de libros (22) sobre temas bien diversos y a la vez complementarios. La V Conferencia es también, desde luego, su celebración propiamente dicha, del 13 al 31 de mayo del 2007. Es igualmente un tiempo de oración, con celebraciones litúrgicas hermosas, preparadas y realizadas con verdadera fe; es un tiempo de reflexión, de debate y estudio sobre un tema muy concreto y muy amplio que nos hizo volver a nuestros orígenes: "Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida - Yo soy el Camino la Verdad y la Vida".

278

La V Conferencia fue también el conocimiento mutuo, el ejercicio de la colegialidad episcopal, la presencia y el aporte de laicos y religiosos de diversas procedencias culturales e idiomáticas (español, portugués, inglés y francés).

Evidentemente la V Conferencia es también el trabajo de las **Conclusiones y el Mensaje Final** a los pueblos de América, pero ante todo repito, la V Conferencia fue un espíritu, una nueva mentalidad que va a transformar, estoy seguro, a la Iglesia Latinoamericana y por reflejo a la Iglesia toda.

La V Conferencia es de igual modo, sobre todo la ejecución y el cumplimiento de esas conclusiones y programas pastorales que en muchos casos van a significar un cambio de mentalidad en muchos campos de la Iglesia y de la sociedad.

Es interesante observar que la V Conferencia comenzó valorando las Conferencias anteriores (Río ´55, Medellín ´68, Puebla ´79 y Santo Domingo ´92, y reconociendo la influencia de sus respectivas Conclusiones y su aplicación pastoral a la realidad de los distintos países.

De paso anoto que los Presidentes de la Conferencias Episcopales en sus intervenciones en el aula, acentuaron sobre todo, la importancia de Medellín y Puebla. Sin embargo, al mirar las Conclusiones de Aparecida nos encontramos con que en las citas del Documento Final entre muchas otras (250) del Magisterio Eclesiástico, figura Santo Domingo con 15, Puebla con 13 y Medellín con 3.

Era la primera vez que una Conferencia General podía utilizar toda la tecnología de punta (computadores, internet, teléfono inalámbrico, celulares, televisión interna y votación electrónica), y esto le dio una agilidad impresionante no conocida antes.

Era la primera vez que una Conferencia se celebraba junto a un Santuario Mariano, el de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, Patrona del Brasil, centro pastoral de inmensas proporciones y lugar de encuentro de millares de peregrinos (ocho millones cada año).

Fue, finalmente, algo más que una coincidencia, el hecho de que la semana final hubiese coincidido con la fiesta de Pentecostés. Porque una vez terminadas las etapas de preparación y de celebración realizadas con seriedad y responsabilidad, empezaba ahora la acción del Espíritu Santo que casi siempre nos sorprende.



El Espíritu Santo es en efecto el que envió a Jesús; el Espíritu Santo es el primer evangelizador. Es El el que transforma y envía a los discípulos; El es en definitiva el alma de la Iglesia.

Terminó el trabajo de los hombres, empieza ahora la obra del espíritu, que es la ejecución y la vivencia del Documento Conclusivo.

Pienso que la V Conferencia logró crear una actitud de esperanza y optimismo, a pesar de los nubarrones de esta hora. En efecto:

Tuvo la conciencia de renovar la Iglesia primero por dentro. Acentuó y aseguró siempre la centralidad de Jesucristo.

Clarificó la identidad en todos los campos y situaciones de la Iglesia.

Descubrió la necesidad de apostar hoy más que nunca por la caridad y misericordia.

Se decidió a hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión.

Y situó el camino pastoral de toda la Iglesia en la perspectiva de la santidad. Esta era una aspiración de muchos y una necesidad realmente sentida.

II. Discurso inaugural o las preguntas del Papa

De todos es sabido la importancia que a lo largo de la historia de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña han tenido los discursos inaugurales del Papa en las diversas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

A excepción de la Conferencia de Río de Janeiro que fue precedida de una Carta Apostólica muy importante del Papa Pío XII: "Ad Ecclesiam Christi"², del 29 de junio de 1955, las otras Conferencias fueron

² CELAM - Las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Quinta Edición, 2004. Primera Conferencia General - Río de Janeiro - Carta Apostólica Ad Ecclesiam Christi, páginas 7 a 12.

inauguradas personalmente por el Papa: por Pablo VI la de Medellín, por Juan Pablo II la de Puebla y la de Santo Domingo, y por Benedicto XVI, esta V Conferencia.

Los discursos inaugurales de los Papas, fueron todos, sin excepción, preparados, pensados y pronunciados como mensajes programáticos y líneas claras y orientadoras de los temas y trabajos de la respectiva Conferencia General.

Por ejemplo, los títulos del Discurso del Papa en Medellín fueron: Orientaciones Espirituales y Orientaciones Pastorales.³

Los de Puebla fueron: los Obispos Maestros de la Verdad (Verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre); los Obispos constructores de la unidad, defensores y promotores de la dignidad.⁴

Los de Santo Domingo fueron: Jesucristo Ayer, Hoy y Siempre. Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana. Una Nueva Era bajo el signo de la Esperanza.⁵

Y en esta V Conferencia de Aparecida el Papa Benedicto XVI no se aparta de esta bella tradición y pronuncia un discurso de inauguración el 13 de mayo del 2007, que impactó profundamente a los participantes, hasta el punto de que en las Conclusiones se va a citar al Papa en setenta veces, cincuenta de ellas tomadas del Discurso Inaugural.⁶

Inicialmente, el Pontífice da gracias a Dios por el gran don de la fe cristiana que recibieron las gentes de este Continente. Habla ampliamente en su primera parte de la fe cristiana en América Latina que

³ CELAM - Las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Quinta Edición, 2004. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Discurso del Papa Pablo VI - páginas 91 a 102.

⁴ CELAM - Las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Quinta Edición, 2004. Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Discurso del Papa Juan Pablo II - páginas 265 a 285

⁵ CELAM - Las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Quinta Edición, 2004. Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Discurso del Papa Juan Pablo II - páginas 585 a 609.

⁶ Benedicto XVI - Discurso Inaugural de Aparecida, mayo 2007. En adelante se citará como Discurso Inaugural (DI).

tiene hoy grandes retos, **“pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos”** (DI 1).

El Papa menciona luego la necesidad de que esta V Conferencia camine en continuidad con las otras Conferencias a fin de dar un nuevo impulso a la evangelización (DI 2).

Después de Santo Domingo 1992, dice el Papa que *“muchas cosas han cambiado en la sociedad”* (DI 2).

Hoy, afirma, se da el fenómeno de *“la globalización como un entramado de relaciones a nivel planetario. Aunque en ciertos aspectos es un logro de la gran familia humana y una señal de su profunda aspiración a la unidad, sin embargo, comporta también el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo”* (DI 2).

Después de reconocer todas las cosas buenas y positivas que hay en la Iglesia Latinoamericana, afirma que *“sin embargo, hay un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia Católica debido al secularismo, al bedonismo, al indiferentismo y al proselitismo de numerosas sectas, de religiones animistas y de nuevas experiencias pseudo-religiosas”*.

Luego dice: *“ante la nueva encrucijada, los fieles esperan de esta V Conferencia una renovación y revitalización de su fe en Cristo, nuestro único Maestro y Salvador”* (DI 2).

Trata luego el Papa el tema central de la Conferencia: *Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en El tengan vida - Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn. 14-6). Se detiene a clarificar la identidad del discípulo (DI 3) y pasa luego a ahondar ese objetivo adoptado en el lema de la V Conferencia: *“Para que nuestros pueblos en El tengan vida”* (DI 4); y habla de la misa dominical como centro de la vida cristiana y toca luego los grandes problemas sociales y políticos haciendo énfasis en el problema de las estructuras (DI 4).

Y el último capítulo lo dedica a lo que él llamó *“otros campos prioritarios”*, como son la familia, los sacerdotes, los religiosos y religiosas consagrados, los laicos, los jóvenes y la pastoral vocacional (DI 5).

Para concluir con una hermosa plegaria al Señor en el mejor estilo de los discípulos de Emaús: “*quédate con nosotros Señor*” de Lc 24-29 (DI 6).

Me pareció muy bello el párrafo dirigido a los y a las religiosas y a los consagrados: “*quiero dirigirme también a los religiosos, a las religiosas y a los laicos y laicas consagrados. La sociedad latinoamericana y caribeña tiene necesidad de vuestro testimonio en un mundo que tantas veces busca, sobre todo, el bienestar, la riqueza y el placer como finalidad de la vida, y que exalta la libertad prescindiendo de la verdad del hombre creado por Dios; vosotros y vosotras sois testimonio de que existe una forma de vivir con sentido; recordad a vuestros hermanos y hermanas que el Reino de Dios ha llegado; que la justicia y la verdad son posibles si nos abrimos a la presencia amorosa de Dios nuestro Padre, de Cristo nuestro hermano y Señor, del Espíritu Santo nuestro consolador. Con generosidad y hasta el heroísmo, continuad trabajando para que en la sociedad reine el amor, la justicia, la bondad, el servicio, la solidaridad conforme al carisma de vuestros fundadores. Abrazad con profunda alegría vuestra consagración, que es instrumento de santificación para vosotros y de redención para vuestros hermanos.*”

La Iglesia de América Latina os agradece por el gran trabajo que venís realizando a lo largo de los siglos por el Evangelio de Cristo a favor de vuestros hermanos, principalmente por los más pobres y marginados. Invito a todos para que colaboren siempre con los obispos trabajando unidos a ellos que son los responsables de la Pastoral. Os exhorto también a una obediencia sincera a la autoridad de la Iglesia. No tengáis otro ideal que no sea la santidad conforme a las enseñanzas de vuestros fundadores” (DI 5).

Me llamaron profundamente la atención estas ideas: el mundo necesita de vuestro testimonio. Dais testimonio de que existe una forma de vivir con sentido. Vuestra consagración es un instrumento de santificación para vosotros y de redención para vuestros hermanos. No tengáis otro ideal que no sea la santidad.

Quisiera repetir también los mensajes de las otras vocaciones pero me tengo que contentar con el de los sacerdotes: “*si el sacerdotes*



biciera de Dios el fundamento y el centro de su vida entonces experimentará la alegría y la fecundidad de su vocación. El sacerdote debe ser ante todo “un hombre de Dios” (1 Tim. 6, 11); un hombre que conoce a Dios “de primera mano”, que cultiva una profunda amistad personal con Jesús, que comparte “los sentimientos de Jesús”. Cfr. Fil. 2,5. (DI 5).

Pero lo que a mí me interesa ahora es destacar el nuevo género literario y mayéutico que a lo largo de su discurso utilizó el Santo Padre. Es la modalidad original propia de un teólogo y de un profesor de la fe, a base de preguntas y de interrogantes que son respondidos de inmediato, dejando una lección clara y concreta.

¿Cuántas y cuáles fueron esas preguntas que hizo y se hizo el Papa en su discurso de inauguración?.

He descubierto por lo menos siete preguntas que son fundamentales y que el Pontífice aprovecha para exponer la doctrina a manera de respuestas claras y captables hasta por los sencillos.

Ellas son:

- 1- Qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y el Caribe?.** Allí se refiere al encuentro de las culturas en la Primera Evangelización. Tema por lo demás, delicado, controvertido y que en su momento provocó una tempestad en un vaso de agua. *“El Espíritu Santo ha venido a fecundar sus culturas (las de estos pueblos), purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo Encarnado había puesto en ellas, orientándolas así por los caminos del Evangelio” (DI 1).*

En la audiencia del miércoles 23 de mayo en Roma, el Papa amplió y clarificó su pensamiento e hizo un balance de su visita al Brasil y afirmó: *“Ciertamente, el recuerdo de un pasado glorioso no puede ignorar las sombras que acompañaron la obra de la evangelización del Continente Latinoamericano.”*⁷

⁷ Benedicto XVI - Audiencia del 23 de mayo de 2007.

- 2- La segunda pregunta, que a la hora de la verdad es realmente cuádruple, la planteó de esta manera

¿Qué nos da Cristo realmente?. ¿Por qué queremos ser discípulos de Cristo? Y responde: “Porque esperamos encontrar en la comunión con El, la vida, la verdadera vida, digna de este nombre y por eso queremos darlo a conocer a los demás, comunicarles el don que hemos hallado en El” (DI 3).

Y a renglón seguido pregunta: **¿Es esto así?** *¿Estamos realmente convencidos de que Cristo es el camino, la verdad, la vida? ¿Esta prioridad no podría ser acaso una fuga hacia el intimismo, hacia el individualismo religioso, un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo, y una fuga de la realidad hacia un mundo espiritual? (DI 3).*

Y es que nuestra espiritualidad, la consagración en la vida religiosa, no es, ni puede ser en ningún momento, una compensación o una fuga de la realidad.

- 3- Y muy originalmente responde con otra pregunta doble: **¿Qué es esta realidad? ¿Y qué es lo real? “son realidad solo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos?”.**

Y la respuesta no se deja esperar: *“aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como lo demuestran los resultados de los sistemas marxistas e incluso capitalistas. Falsifican el concepto de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y en consecuencia solo puede terminar en caminos equivocados y recetas destructivas” (DI 3).*

Y sintetiza con mucha claridad: *“la primera afirmación fundamental es, pues, la siguiente: sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano” (DI 3).*



- 4- Y con una lógica envidiable viene la cuarta pregunta: **¿Quién conoce a Dios? -¿Cómo podemos conocerlo?**

La respuesta es simple y profunda a la vez “*sólo Dios conoce a Dios, y sólo su Hijo que es Dios de Dios, Dios verdadero, lo conoce. Y El, que está en el seno del Padre, nos lo ha contado (Jn 1, 18). “Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable: no hay camino, y, al no haber camino, no hay vida ni verdad” (DI 3).*

- 5- Y el teólogo catequista continúa interrogando: “**¿Qué nos da la fe en este Dios?**

“La primera respuesta es: nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. Es una fe que nos libra del aislamiento y nos lleva a la comunión. (DI 3).

- 6- El sexto cuestionamiento es como una síntesis final del tema del discipulado y de la misionariedad:

¿Cómo conocer realmente a Cristo para poder seguirlo y vivir con El, para encontrar la vida en El y para comunicar esta vida a los demás, a la sociedad y al mundo?. Y responde con claridad:

“Ante todo, Cristo se nos da a conocer en su persona, en su vida y en su doctrina por medio de la Palabra de Dios”, de aquí que concluya diciendo: “al iniciar la nueva etapa que la Iglesia Misionera de América Latina y del Caribe se dispone a emprender a partir de esta V Conferencia General de Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo de la Palabra de Dios (DI 3).

- 7- Y en el numeral 4 de su discurso, donde comenta “para que nuestros pueblos en El tengan vida”, al hablar de los problemas sociales y políticos, plantea el Papa la séptima y última pregunta: **¿Cómo puede contribuir la Iglesia a la solución de los urgentes problemas sociales y políticos, y responder al gran desafío de la pobreza y de la miseria?**

“En este contexto dice, es inevitable hablar del problema de las estructuras sobre todo de las que crean injusticias. Las estructuras justas son una condición indispensable para una sociedad justa, pero no nacen ni funcionan si un consenso moral de la sociedad sobre los valores fundamentales y sobre la necesidad de vivir estos valores con las necesarias renunciaciones, incluso con el interés personal” (DI 4).

Y más adelante: *“la Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres, precisamente al no identificarse con los políticos ni con los intereses de partido. Sólo siendo independiente puede enseñar los grandes criterios y los valores indelegables, orientar las conciencias y ofrecer una opción de vida que va más allá del ámbito político: formar las conciencias, ser abogada de la justicia y de la verdad, educar en las virtudes individuales y políticas, es la vocación fundamental de la Iglesia en este sector (DI 4).*

Como lo podemos observar a lo largo y ancho de este discurso, el Papa ha optado por el género literario de preguntas y respuestas. Es así como ha desarrollado entre otros, los temas de la fe, de la persona de Jesucristo, de la realidad, del conocimiento de Dios, de la Iglesia, del seguimiento de Jesucristo, de la Palabra de Dios (La Roca de la Palabra), y de la Iglesia ante los problemas sociales.

Tenemos ahí, un verdadero catecismo para ahondar, para aprender, y para vivir nuestro discipulado y nuestra misión.

Nos alegramos mucho porque hasta los más pesimistas y los eternamente desencantados, reconocieron que Aparecida no fue una Conferencia más, ni sus Conclusiones son un Documento anodino o repetitivo, sino el nuevo paso del Espíritu por su Iglesia, una Iglesia que ciertamente está en buenas manos y sabe para donde va.

